



EL CENCERRO

Cencerrada 232

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

PI Y MARGALL

—Con la muerte de este insigne republicano puede decirse que ha desaparecido de España la consecuencia política, la firmeza en las ideas y el verdadero patriotismo.

—¡Ay, nostramo! él me enseñó á mí á ser federal y á amar á la Niña. ¡Quién lo había de decir! Hombres como el hermano Pi y Margall no debían de morir

nunca. En cambio, hombres como el Sagasta y el Sinvela, no debían haber nacido.

—En este mundo, hijo mío, estamos sujetos á la ley natural. Hoy le ha tocado á don Francisco, mañana le tocará á Sagasta, á la Regente, al Papa. ¡Ni uno solo nos escaparemos!

—Eso ya lo sabemos, nostramo; pero se me desfigura á mí que los himpróquitas, los galopines, los que no sirven para ná güeno debían doblar las uñas antes que los hombres de bien.

—¿Y qué más da cinco años antes que cinco después?

—¡Vaya si da más! Desfigúrese osté que yo me muero mañana y que al mes viene la Niña. De haber vivió treinta días más podía yo haber tenido la satisfacción de bajar á la tumba, después de ver patalear en la horca algunos centenares de frailes, jesuitas y monarquiqueros. ¿No le parece á osté?

—Sí, hombre; me parece que eres un insensato. Pero volviendo á la muerte del hermanito Pí y Margall te diré que con ella hemos perdido un gran filósofo, un gran historiador, un gran artista, un gran republicano y un gran patriota.

—Y sobre too, un gran hombre honrao. ¿Quién sino él dejó en Gobernación cuando fué ministro 12.000 duros de fondos secretos? ¿Qué ministro mornarquiquero ha pagado como él de su bolsillo particular las comidas que le servían en el ministerio cuando por sus ocupaciones no podía ir á su casa?

—Es verdad, es verdad.

—¿Y quién si no él ha dejao de cobrar la cesantía de ministro que le correspondía desde hace veintiocho años?

—También es cierto; pero acaso haya sido porque no la necesitara.

—¿Se quiosté callar, nostramo? ¡Pus si la mayor parte de los días no tenía en su casa tres calés!

—¡Qué diferencia entre este gran ciudadano y la cáfila de tunos que á los dos meses de haber escalado alguna elevada posición hablan desus posesiones y de sus rentas, siendo antes más pobres que una rata!

—Le digo á osté, nostramo, que aquí hay que ahorcar á mucha gente.

—Pues ten cuidao, hijo mío, no sea que te ahorquen á ti por querer meterte en camisa de once varas.

—Ese es el mal que aquí tenemos. Se

comprenden las cosas, y nadie tiene valor de hablar de ellas por *mor* de que lo espabilen.

—Eso no lo dirás por mí.

—Lo digo por toos los que conociendo el mal, no se apresuran á poner remiendo. Así logran los tunantes prevalecer sobre los hombres de bien.

—Ya les llegará su San Martín.

—Sí señor; pero mientras tanto van desapareciendo los hombres honraos como el hermano Pí y Margall, y quedando triunfante la *furriela*.

—¡Cómo ha de ser, hijo mío! Deseemos á los muertos una paz eterna y hagamos una guerra *idem* á los vivos que merezcan caer en manos del verdugo.

—¡Amén, nostramo! ¡*Laus tibi Christi!*!



—¿Te parece, Basilisa, por Cristo Padre, bien hecho que te vayas con el sacris á coger peras al huerto?

—Pues debe usted comprender que asegurada me encuentro, por mi fecha y por mi facha, de incendios.

LOS GRANDES DE ESPAÑA Y LOS MINISTROS.

Según dice *La Corres*, en el bautizo del hijo de Caserta y la princesa de Asturias,

se dejaron ver siete grandes de España conduciendo los chismes para la ceremonia. Uno llevaba los algodones y el salero, otro el capillo (!), otro el aguamanil, otro el jarro, otro la toalla, otro el maza-pán (!) y otro la vela.

¿Y decían ustedes que no servían para nada los grandes de España?...

* *

De quien no dice nada *La Correspondencia*, es de los ministros.

Pero debían llevar: Sagasta, el gorrito de la criatura; Weyler, los pañales; González, el sonajero; Teverga, el escapulario; Veragua, las mantillas; Urzáiz, el amuleto contra el mal de ojo; Almodóvar, las cruces de ordenanza; Villanueva, el biberón, y Romanones, la braga.

Pues en acto tan solemne, personas tan principales debían llevar algo que les honrase.



Buscando doquier noticias el buen Fray Liberto va, y en cuanto halla un fraile dice: Gordas las tenemos ya.

POBRE CON GUITA.

Habíamos quedado en que Moret era poco menos que un pobre de solemnidad, pues según dijo él mismo en el Congreso, no tiene en su caja más que hipotecas y papeletas de empeño.

Pues bien: ese pobre Moret se ha metido ahora á dar un almuerzo á los 400 di-

putados que preside en el Congreso, calculándose en *dos ó tres mil duros* lo que le costará ese acto de generosidad.

Luego Moret es un pobre con *guita* y sería conveniente mirarle los calzones, á ver si lleva cosidas en ellos las monedas de cinco duros como ha ocurrido con otros pobres.

Porque si no es eso, ¿de dónde demonios va á sacar ahora esos 3.000 duros para pagar al fondista?

Pues no es fácil presumir que se proponga imitar, á aquellos que van y comen y se largan sin pagar.

LA FARSA DE LA LIMOSNA.

Más de 20.000 personas se han puesto en Madrid en movimiento la semana última, creyendo que se iba á repartir entre los desgraciados la mar de miles de duros.

Y luego ha resultado que no se ha repartido un céntimo, y si al fin se reparte algo, será tan poca cosa que nadie podrá hacer cantar á un ciego con lo que le corresponda.

No hay más que ver que tiene que pasar la *guita* por manos de curas y de fusionistas para comprender la evaporación que aquélla ha de sufrir.

¡Yo no sé cuándo va á acabar este pueblo de conocer á las personas!

Los Papas tienen la costumbre de ser padrinos de los hijos de reyes y principes que le piden ese honor.

De lo que no hay memoria es de que hayan apadrinado nunca al hijo de ningún pobre.

Verdad es que en este caso tendrían que proteger á su ahijado, y ellos no estuvieron jamás por hacer favores que cuesten dinero.



LIBERTO, LA NIÑA Y EL SR. MATEO.

Discurriendo como siempre se encuentra el señor Mateo la manera de obsequiarnos con algún nuevo camelo, cuando cree oír á su vera la voz cascada del Lego que pregunta:—¿Hay permiso?... Y si no, yo me lo tengo.

Vuelve la jeta don Práxedes, y hallándose con Liberto, dice para sí:—*¡Maldito!* y más alto:—*¡Cuánto bueno!* ¿Cómo por aquí á estas horas, flor y nata de los legos?...

—Pues le diré á su merced sencillamente que vengo á presentarle mi Niña, que es de gracias un portento.

—¡Es en efecto, hermosísima! Pero dime, picaruelo: ¿cuándo te has casado, y cómo no me invitaste al bateo?

—Por la sencilla razón de que yo sigo soltero, y esta criatura es sólo

la Niña de mis ensueños.

—¿Y cómo es eso, Leguito?

—¿No ha entendido osté el cuento? Pues anda, explícale, hermosa, á este tío ese misterio.

—Yo, señor, soy la República, y á manifestaros vengo que no pienso comer pan, ni beber vino manchego, ni entregarme por las noches á dulce y tranquilo sueño, hasta que consiga ahorcar á todos los bribonzuelos que de la bandera patria un taparrabos hicieron.

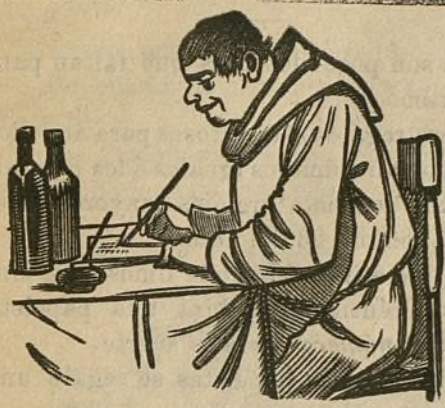
—¿Comprendió osté la toná? preguntó entonces el Lego.

Y cayendo de rodillas exclamó el señor Mateo:

—¡Perdón, Niña generosa!

¡Tú sabes cuánto te quiero!

—Para traicionarla ¿eh? pues sepa osté, so experpento, que ni á la Niña ni á mí nos dará usted más camelos.



Carta de Fray Liberto á León XIII.

Hermanito León: Creo hacer una obra de caridad sacando á vuestra santidá del error en que debe estar metío con respeto á la probe España, pues sin duda habréis creído que toos los españoles semos como esos pelafustanes que os piden permiso hasta pa hacer aguas mayores. Aquí, apreciable León, no hay más que una cuadrilla de himpróquitas que os piden consejo en too, á cambio de algunos *chulés*, porque creen que así van á conservar la cazuela eternamente; pero los demás nos acordamos de vuestra santidá tanto como de San Jinojo. Lo que queremos toos es que no salga de aquí una *bea* con destino al dinerillo de San Pedro, y que vuestra santidá deje de enviarnos bendiciones y indulgencias que pa na necesitamos, como no sea pa reirnos de ellas á más y mejor. Queremos también, y éste es el principal objeto de mi carta, que vuestra santidá mande á los frailes, jesuitas, obispos, curas, monjas y demás patulea que tenemos aquí, hacer la maleta y salir de España á escape tendío, pus si se descuidan un poco, se va á quedar su santidá sin pastores y sin lobos pa guardar el ganao.

Su santidá debe saber que no queremos na con Roma ni con ningún romano. Las

romanas podrían pasar, pero lo que es los romanos no pasa nenguno.

Esta tropa nos tiene avergonzaos por haber hecho creer al mundo que aquí no se hace na sin la venia del Papa. Así es que ninguna nación quiere tratar ya con nosotros, siendo preciso que esta desconfianza desaparezca pronto.

Haced el favor de mandar al Nuncio que tenéis aquí que tome en seguida las de Villadiego, porque este tío está conspirando con los catalanistas y los carcundas, y si no disponéis de él pronto el mejor día lo veréis colgao de las patas.

Con que salud y República federal, hermano León, os desea vuestro servidor y lego,

FRAY LIBERTO.



Ya se acercan las Pascuas,
¡anda morena!
echemos de estos cuerpos
toda la pena.
Pues si mañana
cambia el aire, no queda
ni una sotana.

EL CURA, EL FRAILE Y LA HIJA DE CONFESIÓN.

Un cura de Palencia tenía una hija de confesión, rica y hermosa, con quien le fué muy bien durante algunos años.

Pero hace poco fué allí una misión de frailes, y uno de ellos le sopló la penitente.

El curiana tocó el cielo con las manos al enterarse de lo que pasaba, y á no haber mediado otro fraile y un sacristán, probablemente habría acabado aquello en una tragedia. Afortunadamente se arregló la cosa marchándose el fraile del pueblo y quedando el cura dueño del campo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Ya viene la Noche Buena
con su pavo y sus turrone,
y pronto vendrá la Niña
para ahorcar á los bribones.

Pasa un día, pasan dos,
pasan tres y ciento pasan,
y no se fusila á nadie
por traicionar á la patria.

La libertá y la salú
valen montones de oro,
pero Sagasta las quiere
para él solo.

Pronto vendrá el mes de Enero,
y hay que andarse con cuidado,
pues los gatos y los curas
se ponen desesperados.

REGALOS DE FRAY LIBERTO.

Ya son pocos los días que faltan para el sorteo.

Siete regalos estrepitosos para aquellos que posean números iguales á los que salgan con los siete premios mayores en el sorteo del día 23 del actual.

El que envíe al Legó la limosna de cincuenta céntimos recibirá una papeleta con diez números para la suerte.

Por cada diez papeletas se regala una al interesado.

Con que ojo al Cristo y á enviar la mosca.

EL PARTO DE LA TIA GEROMA.

La Tia Geroma ha dado también á luz esta última semana, un robusto ciudadano, como dice Fray Liberto. Este y el Tío Conejo hicieron de comadrones, y el parto se verificó sin dolor alguno.

Con toda solemnidad se impuso en seguida el gorro frigio al recién nacido, y Liberto mandó echar á vuelo las campanas del convento. Se le puso por nombre *Matafrailes* y se celebró el acontecimiento con una *juerga morrocotuda*, en que tomaron parte gratuitamente todos los parroquianos de la botica.

El señor Juan, que es un alma de Dios desde que se cortó la coleta de *carcunda*, hizo que Gazapo y Juan Repica apedrearán al público con *perras* grandes durante dos horas. ¡Aquello fué el delirio de entusiasmo y de vivas al niño y á la *Niña*!

LAS CRUCES DEL INFANTE.

Apenas nació el niño que ha dado á luz la princesa de Asturias, fué el ministro de Estado y le echó encima el Toisón de Oro con su borrego y todo, el collar de

Carlos III y la gran cruz de Isabel la Católica.

¡Calculen ustedes si será *robusto* dicho infante, cuando al nacer pudo ya soportar tanto peso!

Estos fusionistas estuvieron siempre dejados de la mano de Dios.



—¿Está ahí el gobernador?

—No está. Se encuentra comiendo en Lhardy.

—Pues dígame usted que coma despacio porque á estas horas habrán terminado los estudiantes la *cirimonia* en todas las calles de Madrid.

Por huelga de los panaderos andan los vecinos de Cádiz que beben los vientos para poder adquirir un panecillo.

Que es lo mismo que nos sucede á todos los españoles sin necesidad de huelgas.

El mal está en los frailes y en los sacristanes que nos des gobiernan.

Mientras no venga la *Gorda*
con el remedio oportuno,
estaremos condenados
al ayuno.

LOS ESTUDIANTES Y EL BATEO

—Supongo, Liberto, que el otro día andarías también con los estudiantes al-

borotando al vecindario y poniendo en guardia á todas las mamás y á no pocas abuelas.

—¡Anda la órdiga! Me los encontré en la calle de los Reyes, y me dijeron:—Leguito, nos han declarao hoy vagos de solemnidad; conque remángate los hábitos y vente con nosotros, que vamos á celebrar el acontecimiento. Y así lo hice.

—¿Y qué sucedió?...

—Pues que nos despachamos á nuestro gusto, cantando y atizando ca berrio que temblaba la niquitela.

—¿Y no os repartieron alguna leña?

—¡Quia! El Barroso estaba almorzando, y toos los demás cepillando las casas pa asistir á la *cirimonia*.

—¿Y el público qué hacía?

—Morirse de risa al ver las cosas que se nos iban ocurriendo. Sobre too cuando cantábamos á coro aquello de

¡Bateo cagao,

que á mi no me han dao!

—Bueno, bueno. Retírate de aquí y no seas tan guarrote.

EL PADRINO DEL INFANTE.

El Papa León XIII ha sido padrino del hijo de la Princesa de Asturias.

Y algún guasón debió echar á volar la especie de que el padrino había dispuesto que se tiraran en su nombre dos carros de *perras* chicas en la plaza de Oriente el día del bautizo, siendo infinitos las pobres y los chicos que con tan plausible motivo gritaban allí á coro:

¡Anises y confituras!

¡Que viva la criatura!

¡Caiga! ¡Caiga!

Pero viendo que no caía nada, el que más y el que menos comprendió la *guasa* y se retiraron desconsolados hasta el año que viene.

Y es lo que decía una chula:

—No sé como esa pobre gente había creído eso, sabiendo que el tal padrino no es de los que dan, sino de los que toman siempre.



—¿No me conoces, perillán?

—Con esa careta, esos andares y esa pata liada, creo no la conocería á usted la misma madre que la parió.

—Tú me has puesto así.

—¿Yo? ¿Pues quién es usted?

—¡Soy España!

—¡Anda la órdiga! Pues cuénteselo usted á Silvela.

—Sí, ya os lo contaré á los dos cuando os vayan á ahorcar.

Sagasta, Moret y el cojo Romanones opinan que á los catalanistas se les debe tratar con cariño y tal, á fin de que no se incomoden ni tengan nada que decir de nosotros.

Verán ustedes cómo los catalanistas resultan *amigos* del gobierno como los yanquis.

Y verán ustedes también cómo el resultado de esa amistad es el mismo que el de la otra.

Suponiendo que el león español no lan-

ce antes un par de rugidos que les pongan las bragas perdidas al gobierno y á sus amigotes.

Una comisión de republicanos federales, compuesta de unos 200 individuos procedentes de Cataluña, llegará hoy á Madrid para depositar una corona sobre la tumba del señor Pi y Margall.

¡Aprendan los monárquicos á honrar á los hombres de bien!

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Mi *primera* es una letra,
nota musical la *dos*,
un apellido mi *todo*
y *tercera cuarta* un Dios.

FUGA DE VOCALES.

R.f.nf.ñ.b. d.n .b.
p.r.q.. .b. s. .sp.s. .d.
h.c.nd. p.r c.d. v.z
l.s c.m.d.s

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pascuala*.

A la fuga de vocales:

Ha recibido Loubet
de Ranavalo primera
una carta, preguntándole
por qué la *ranavalea*.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.